

CRÍTICA

Inquietudes bárbaras

13.08.08 - LUIS ÁNGEL ADÁN LEÓN

La poesía es generalmente tan minoritaria que apenas roza la realidad de nuestro día a día sino es a través de los escritos en prosa de los poetas. García Montero es un poeta muy importante, utilizar otros adjetivos más fuertes en ese mundo es jugarse el cuello. Pero es mucho más famoso como consorte de Almudena Grandes o como amigo y promotor de la obra de Ángel González. Es también articulista de periódico y conferenciante, además de catedrático de Literatura en la [universidad de Granada](#). Pero Luis García Montero es, por encima de todo, poeta y eso marca todo lo demás. Este libro recoge varios ensayos que tienen la largura de conferencias en los que hace repaso a ciertos temas de actualidad desde su punto de vista de poeta. Son temas inevitables que se condensan en el último en el que hace un repaso a su trayectoria poética, vital y social. Cada libro de poemas es una etapa de una vida comprometida con la realidad y con la poesía. Todos ellos son elecciones de palabras y de experiencias que son las que nos van formando.

Comienza con su republicanismo militante y, por lo tanto, batallador por la condición de ciudadanos con derechos iguales ante la ley. Los ejemplos de la despolitización de los individuos que no son otra cosa que la pérdida de sus derechos le llevan a reflexionar sobre esa lucha que es la más sana de todas las que nos quedan. La figura del maestro, la profesión más masacrada por la guerra civil le lleva a la reflexión sobre la labor igualadora de la educación.

Las reflexiones sobre la moral del trabajo que defendió Machado como hijo de la Institución Libre de Enseñanza le llevan a plantearse su labor como poeta desde la artesanía, lejos de malditismos románticos y elitistas. Finalmente, antes del repaso a su obra poética con el que termina el libro repasa su relación con la producción poética desde su condición de catedrático de literatura y de poeta partiendo de un hermoso poema de Cernuda sobre la relación entre Verlaine y Rimbaud. La prosa es apasionada y discursiva pero siempre cercana. La realidad es que no es demasiado poética aunque sí efectiva.